



**Berta Elena Vidal de Battini \***  
(República Argentina)

**Los avarientos (San Juan)**

Había una vez una familia muy pobre, que tenía tres hijos. Uno se llamaba Juan, otro Pedro y otro Pablo. Un día el mayor, que era Pablo, le dijo a su padre que se iba a rodar tierra y ganarse la vida. Lo despidieron y se fue.

El muchacho anduvo mucho, se fue muy lejos, hasta que llegó a la casa de un viejito. Ahí pidió trabajo y el viejito le dijo que sí, que tenía trabajo, que tenía que cuidar unas ovejitas. Así lo hizo, pero un día le dijo que le tenía que llevar una carta. Que por el camino tenía que pasar tres ríos, el primero de agua, el segundo de leche y el tercero de sangre; que después iba a pasar por dos cerros que están peleando; que después iba a llegar a una casa con ventanas verdes, que ahí golpiara, que saldría una señora a la que le tenía que entregar la carta. Le dijo que eligiera un caballo de los que estaban en el corral y se fuera.

El muchacho eligió el caballo que le pareció mejor y siguió viaje. Cuando llegó al río de agua tuvo miedo de pasarlo, rompió la carta y la tiró. Se volvió, y cuando llegó le mintió al viejito que había visto todo lo que él dijo, y que había entregado la carta. Entonces el viejito le dijo:

-¿Qué querés que te pague, ¿una bolsa de plata o un Dios te lo pague?

222

-Una bolsa de plata, claro. ¿Qué voy a hacer con un Dios te lo pague? -le contestó.

Cargó la bolsa de plata y se fue a su casa. Al verlo el padre salió a recibirlo. El muchacho le dijo que bajara la bolsa de plata, pero cuál no sería su sorpresa cuando la vació y vio que era carbón, en vez de plata.

Pedro, entonces, dice que él se va a rodar tierras, pensando que le iría mejor que a su hermano. Se despidió y se fue.

Caminando día y noche, llega a la casa del mismo viejito y pide trabajo.

El viejito le dice que necesita un pión para llevar una carta. Pedro acepta. El viejito le explica como al otro hermano lo que va a encontrar en el camino, los tres ríos que tiene que pasar, los cerros que 'tan peliando y la casa ande 'tá la señora que va a recibir la carta. Le dice que no tenga miedo. Le hace elegir en el corral el caballo para el viaje. El muchacho elige en el corral el caballo que le parece más lindo y se va.

Después de haber caminado bastante, se encuentra con el río de agua. Le da miedo porque le parece que se va a augar, pero al fin lo pasa. Sigue otro trecho y se encuentra con el río de leche. Ahí ya no se anima a pasar, tira la carta y se vuelve.

Llega a la casa del viejito y le miente, como el otro humano, que ha cumplido con entregar la carta. Entonces el viejito le dice qué le tiene que pagar, y le pregunta qué prefiere, si una bolsa de plata o un Dios te lo pague. El muchacho se puso a reír y le dice:

-Pero, señor, ¿qué puedo hacer con un Dios te lo pague? Déme plata, que necesito mucha.

El viejito le dio una bolsa llena de plata y el muchacho la cargó y se fue muy contento a su casa.

Cuando llegó, el muchacho les dijo a los padres que traía mucha plata para que fueran ricos. Ahí abrió la bolsa y cayó una bolsada de carbón. Todos se quedaron muy sorprendidos y se dieron cuenta que eso tenía que ser un castigo.

Entonces, el hermano más chico, Juan, resolvió irse él a rodar tierra para trabajar y ayudar a los padres. Se despidió, salió de viaje. Después de haber andado mucho llegó también a la casa del viejito y pidió trabajo. Le dijo como a los otros que la conchababa pa que llevara una carta. Le dijo que eligiera el caballo en el corral, le explicó bien el cruce de los ríos y los cerros, y cómo era la casa con ventanas verdes ande 'taba la señora que tenía que recibir la carta.

Juan eligió un caballito más bien flaco, pero que le pareció resistente.

Salió a la madrugada. Llegó al río de agua, se armó de valor y lo cruzó.

Siguió y llegó al río de leche, se armó de valor y lo cruzó. Siguió el viaje, llegó al río de sangre que lo impresionó mucho, pero se armó de más valor y lo cruzó. Más adelante encuentra los dos cerros que se estaban golpeando, apura el caballito y pasa como una luz para que no lo aplasten.

Llega al fin a la casa con ventanas verdes. Sale la señora, le entrega la carta y le da la contestación. Descansa un ratito y se vuelve. Se volvió por el mismo camino, pero ya no encontró ni los ríos ni los cerros, pero encontró unos animales flacos en un rastrojo<sup>115</sup> lleno de pasto; en otra parte unos animales gordos en un rastrojo lleno de piedras, y en la mitad del camino vio a dos personas colgadas de la lengua. Juan miraba todo en silencio y apuraba el caballito pa llegar pronto a la casa.

Cuando Juan volvió, le dio al viejito la contestación de la carta y le explicó todo lo que había visto. Entonces el viejito le explicó que los animales flacos en el rastrojo lleno de pasto eran los ricos avarientos; que los animales gordos en el rastrojo con piedras eran los pobres honrados y trabajadores; que los cerros que se golpeaban eran las comadres desunidas, que no saben respetar las obligaciones del sacramento, y que los colgados de la lengua eran sus hermanos mentirosos. Que el río de agua cristalina eran las lágrimas de los que sufren; que el río de leche era la leche purísima de la Virgen y que el río de sangre era la sangre de Jesucristo que derramó por nuestras culpas; que la casa a la que fue era la casa de la Virgen, y que la señora que lo atendió era la Virgen. Y que en ésa había descansado varios años. Juan escuchaba asombrado todo lo que le decía el viejito, que era Dios. Entonces le preguntó que cómo quería que le pagara, si con una bolsa de plata o un Dios te lo pague. Entonces<sup>224</sup>el muchacho le dijo que prefería un Dios te lo pague, que dura siempre y no una bolsa de plata, porque se acababa. Entonces Dios le dio una varita de virtud para que le pidiera lo que quiera.

Juan le pidió a la varita de todas las cosas que podían necesitar los

viejitos y llegó cargado con este bastimento. Los viejitos se pusieron muy contentos con tantas cosas que traía el hijo y vieron qui había trabajado y había cumplido, por eso Dios lo había ayudado.

*Isabel Bernard, 24 años. Media Agua. Sarmiento. San Juan, 1953.  
Lugareña semiculta. Muy buena narradora.*

\* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

